

Mensaje nueve

El templo de Dios lleno de la gloria de Dios

Lectura bíblica: Éx. 24:16; 40:34-35; 1 R. 8:10-11; Hch. 7:2, 55;
Jn. 17:22; Ef. 3:21; Ap. 5:13; 21:9-11

I. La gloria es un atributo de Dios; la gloria es la expresión de Dios; es Dios expresado en esplendor—Éx. 24:16; Hch. 7:55.

II. La gloria de Dios llenó el tabernáculo y el templo—Éx. 40:34-35; 1 R. 8:10-11:

A. “La nube cubrió la Tienda de Reunión, y la gloria de Jehová llenó el tabernáculo”—Éx. 40:34:

1. El día en que el tabernáculo fue erigido, que la nube descendió sobre él y lo cubrió, y que la gloria de Dios entró en él y lo llenó, fue un gran día—vs. 2, 34-35:

a. Los que se reunían alrededor de la Tienda de Reunión podían ver la nube, pero el sumo sacerdote que entraba al Lugar Santísimo, dentro del tabernáculo, podía ver la gloria interna del tabernáculo—Lv. 16:15; He. 9:7.

b. Esto indica que, en nuestra experiencia de la vida de iglesia, es preciso avanzar adentrándonos en el tabernáculo—Cristo, la corporificación de Dios— para disfrutar del pan sobre la mesa e interceder en el altar del incienso, a fin de experimentar la gloria en la morada de Dios—Éx. 40:34-35; Jn. 1:14.

2. El tabernáculo cubierto por la nube y lleno de gloria era una gran bendición para los hijos de Israel, pero en la actualidad tenemos la realidad de lo que ellos tenían apenas en figura—14:2-3, 6, 10-11, 16-18, 20, 26; Ef. 2:18-22; 3:16-21.

B. “La gloria de Jehová había llenado la casa de Jehová”—1 R. 8:11:

1. El templo, la expresión corporativa y la morada de Dios en la tierra, estaba lleno de la gloria de Dios—vs. 10-11.

2. La gloria de Jehová llenó el templo de Jehová, de modo que trajo a Dios, quien está en los cielos, a la tierra y unió la tierra a los cielos—v. 11.

3. En Génesis 28 Jacob soñó que “había una escalera que estaba apoyada en la tierra, y su extremo tocaba el cielo” (v. 12), y dijo que esto “no es otra cosa que la casa de Dios, y ésta es la puerta del cielo” (v. 17):

a. Allí el cielo descendió a la tierra, y la tierra fue unida al cielo por la escalera.

Mensaje nueve (continuación)

- b. Esta escalera es un tipo de Cristo quien, como Hijo del Hombre con Su humanidad, es la escalera puesta en la tierra y que conduce al cielo para mantener el cielo abierto a la tierra y unir la tierra al cielo con miras a la casa de Dios, Bet-el—Jn. 1:51; Gn. 28:19.
- c. Hoy en día el Dios celestial desciende a la tierra, y la tierra es unida a Dios por el Cristo que mora en nosotros—Col. 1:27.
- d. Dios no sólo descendió de los cielos, sino que Su gloria shekiná llenó el templo—1 R. 8:10-11.

III. El Dios Triuno es un Dios de gloria—Hch. 7:2, 55:

- A. Dios es el Dios de gloria—vs. 2, 55:
 - 1. Siempre que Dios es expresado, eso es gloria; el Dios invisible es Dios, y el Dios visto es gloria—Éx. 13:21.
 - 2. El Dios de gloria se le apareció a Abraham, lo llamó y lo separó del mundo para Dios; él fue atraído y cautivado por esa gloria—Hch. 7:2.
- B. En Efesios 1:17 Pablo usa el término *el Padre de gloria*:
 - 1. El Padre de gloria es Dios expresado por medio de Sus muchos hijos—He. 2:10.
 - 2. El título *Padre* implica regeneración, y la palabra *gloria* implica expresión; por tanto, el título *Padre de gloria* implica regeneración y expresión.
- C. Cristo el Hijo y Dios el Padre son iguales en gloria—Jn. 17:5:
 - 1. Cristo el Hijo es el resplandor de la gloria de Dios; el Hijo es la iluminación, el brillo, de la gloria del Padre—He. 1:3a.
 - 2. Cristo es el Rey de gloria, Jehová de los ejércitos, el Dios Triuno consumado quien está corporificado en el Cristo victorioso que viene—Sal. 24:7-10; Lc. 21:27; Mt. 25:31.
 - 3. Cristo es el Señor de gloria—1 Co. 2:7-8:
 - a. Cristo es nuestra vida hoy y nuestra gloria en el futuro—Col. 3:4; 1:27.
 - b. A esta gloria Dios nos ha llamado y nos introducirá en la misma—1 P. 5:10; He. 2:10.
- D. En 1 Pedro 4:14 se nos habla de “el Espíritu de gloria, que es el de Dios”:
 - 1. El Espíritu de gloria es el Espíritu de Dios.

Mensaje nueve (continuación)

2. El Espíritu de gloria es Aquel mediante el cual Cristo fue glorificado en Su resurrección—Ro. 1:4.
3. Este mismo Espíritu de gloria reposa sobre los creyentes que sufren al ser perseguidos, para la glorificación del Cristo resucitado y exaltado, quien ahora está en la gloria—1 P. 4:13-14.

IV. La gloria de Dios está intrínsecamente relacionada a la economía de Dios—1 Ti. 1:4; Ef. 1:10:

- A. La meta eterna de Dios consiste en introducir a Sus muchos hijos en la gloria para la expresión corporativa eterna: la Nueva Jerusalén—He. 2:10; 1 Co. 2:7; Ef. 1:5-6, 12, 14; Ap. 21:7, 9-11.
- B. Dios nos ha predestinado para obtener Su gloria a fin de que podamos expresarlo a Él; por tanto, la meta de la predestinación de Dios es nuestra glorificación—1 Co. 2:7.
- C. Dios nos creó a Su imagen como vasos para honra, preparados para gloria; fuimos predestinados en Su soberanía para ser Sus vasos de honra que expresan lo que Él es en gloria—Gn. 1:26; Ro. 9:21, 23.
- D. La redención efectuada por Cristo satisfizo los requisitos de la gloria de Dios—3:23-25; He. 9:5; cfr. Gn. 3:24.
- E. Mediante el evangelio de la gloria de Dios, Dios nos llamó por Su gloria eterna y para introducirnos en ella—2 Co. 4:4; 1 Ti. 1:11; 1 Ts. 2:12; 1 P. 5:10; 2 P. 1:3.
- F. El Cristo todo-inclusivo mora en nosotros como la esperanza de gloria—Col. 1:27; 3:4, 11.
- G. A medida que miramos y reflejamos la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la imagen del Señor—2 Co. 3:18.
- H. Dios el Padre se mueve en nuestro interior como el Dios de toda gracia a fin de que podamos participar en Su gloria eterna e incluso llegar a ser la gloria de Dios—1 P. 5:10.
- I. La gloria de Dios en la economía de Dios tiene que ver con la cumbre de la revelación divina, a saber, que Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida, naturaleza y función, mas no en la Deidad—Jn. 1:14; Ro. 8:3; 1:3-4; Col. 3:4; He. 2:10; Ap. 21:10-11.

V. En Juan 17:22 el Señor Jesús oró: “La gloria que me diste, Yo les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno”:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

- A. Después de orar por las etapas de la unidad en el nombre del Padre mediante la vida eterna (vs. 6-13) y de la unidad por medio de la santificación mediante la palabra santa (vs. 14-21), el Señor oró por la tercera etapa relativa a la unidad de los creyentes en la gloria divina para la expresión corporativa del Dios Triuno (vs. 22-24).
 - B. Ya que la gloria que el Padre le dio al Hijo nos fue dada por el Hijo, la unidad genuina se encuentra en esta gloria divina—v. 22:
 - 1. La gloria es la filiación que el Padre dio al Hijo, junto con la vida y naturaleza divinas del Padre, para expresar al Padre en Su plenitud—vs. 1, 5, 22.
 - 2. Hay cuatro aspectos de la gloria: la filiación, la vida del Padre, la naturaleza divina del Padre y la expresión del Padre en Su plenitud; estas cuatro cosas equivalen a la gloria que tenemos en el Hijo y que el Hijo nos dio—Ef. 1:5; 4:18; 1 Jn. 5:12; 2 P. 1:4; Ap. 21:9-11.
 - C. En la tercera etapa de la unidad, los creyentes, habiendo negado plenamente su yo, disfrutaron la gloria del Padre como el factor de su unidad perfeccionada, y así expresan a Dios de una manera corporativa y edificada—Jn. 17:22:
 - 1. Es solamente en la tercera etapa de la unidad que seremos completamente perfeccionados en unidad para manifestar y glorificar al Señor.
 - 2. Tendremos la vida de Dios, la naturaleza de Dios y aun a Dios mismo, con el propósito de llegar a ser la manifestación y expresión de Dios—v. 22.
- VI. En Efesios 3:21 Pablo declara: “A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús, en todas las generaciones por los siglos de los siglos. Amén”:**
- A. Somos fortalecidos en nuestro hombre interior conforme a las riquezas de la gloria de Dios; esto implica que la gloria de Dios puede ser forjada en los santos—v. 16; 2 Co. 3:18.
 - B. En Efesios 3:21 la frase *a Él sea gloria* implica que la gloria de Dios, que ha sido forjada en los santos, vuelve a Dios.
 - C. Esta gloria llega a nosotros con Dios y, después de ser forjada en nosotros, regresará a Dios con nosotros; ésta es la manera en que Dios es glorificado en la iglesia—vs. 16-21.

Mensaje nueve (continuación)

- D. Por medio de este tráfico en ambas direcciones, la iglesia, como las primicias del universo (Jac. 1:18), es la primera en dar gloria a Dios:
1. La gloria de Dios es forjada en la iglesia, y Él es expresado en la iglesia—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 3:16-17, 19b.
 2. A Dios es la gloria en la iglesia; es decir, Dios es glorificado en la iglesia—v. 21.
 3. Dios no sólo será glorificado en esta era, la era de la iglesia, sino también en la era venidera, la era del reino, y por los siglos de los siglos, o sea, la eternidad—Mt. 6:13, 29; Ro. 16:27; Ap. 5:13; 21:10-11.
 4. A fin de que Dios sea glorificado en todas las eras, desde la era actual hasta la eternidad, Él debe ser glorificado en la iglesia y en Cristo—Ef. 3:21.

VII. Una característica destacada de la Nueva Jerusalén es que ella tiene la gloria de Dios, Su expresión—Ap. 21:11, 23:

- A. La Nueva Jerusalén, por ser la expresión corporativa de Dios en la eternidad, porta la apariencia de Dios, expresando la imagen de Dios en Su gloria—vs. 10-11; 4:3.
- B. Toda la ciudad de la Nueva Jerusalén porta la gloria de Dios, la cual es Dios mismo que resplandece por medio de la ciudad—21:11a:
 1. La gloria de Dios es el contenido mismo de la Nueva Jerusalén, pues esta ciudad está completamente llena de Su gloria; esto indica que la Nueva Jerusalén es un vaso que contiene a Dios y lo expresa.
 2. La gloria de Dios es, en realidad, Dios mismo manifestado; por tanto, que la ciudad santa esté llena de la gloria de Dios significa que Dios es manifestado en esta ciudad.
- C. La gloria de Dios, Dios expresado, ilumina la Nueva Jerusalén, resplandeciendo por medio del muro de jaspe—vs. 23, 18a:
 1. La luz, el resplandor, de la Nueva Jerusalén es como piedra de jaspe, diáfana como el cristal—v. 11b.
 2. La gloria de Dios resplandece en Cristo el Cordero como lámpara por medio del muro de la ciudad santa—vs. 23, 18a.
- D. Dios es la Nueva Jerusalén, y glorificar a Dios significa tomarlo a Él como la Nueva Jerusalén y darle toda la gloria—v. 22; Ro. 15:5-7:

BOSQUEJOS DEL ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN

Mensaje nueve (continuación)

1. Glorificar a Dios equivale a participar en la Nueva Jerusalén—Ap. 3:12; 21:11.
 2. Es sólo cuando expresamos a Dios en la Nueva Jerusalén que Él es verdaderamente glorificado en el universo—Ro. 16:27; 1 Co. 10:31.
- E. Como la Nueva Jerusalén, seremos para alabanza de la gloria de Dios—Ef. 1:12:
1. En la eternidad, todos los hijos de Dios estarán plenamente saturados de Dios y expresarán a Dios—He. 2:10.
 2. Dios será expresado por medio de Sus hijos glorificados, y este Dios expresado es la gloria—Ap. 21:7.
 3. Todos los ángeles y las cosas positivas del universo alabarán al Dios expresado; de este modo, nosotros, los hijos glorificados de Dios, seremos para alabanza de Su gloria—Ef. 1:12.